

La Presencia de la Iglesia

## La primera dimensión de la pastoral de la salud:

### El anuncio

**P. Silvio Marinelli Zucalli**

*Presentaremos, en este y en los próximos tres números de la Revista, algunas reflexiones sobre los sectores de esta pastoral: el anuncio, la celebración, el testimonio a través de la fraternidad y a través de la solidaridad.*

### **El anuncio de Jesucristo para que todos lo conozcan**

La comunidad eclesial brota de la comunicación de la “buena nueva”. Portador de esta Palabra y sujeto de esta comunicación es todo creyente que, animado del Espíritu Santo, conoce a Jesucristo, vive una experiencia de Él y la comunica a los demás.

La comunicación del mensaje, sin embargo, debe respetar una doble exigencia: que sea anunciado un Cristo personalmente experimentado y que sea anunciado aquel Cristo que los apóstoles conocieron y de quien dieron testimonio. Todo bautizado debe tener presente esta doble exigencia. No basta que uno viva una experiencia personal de Cristo; esta experiencia debe ser congruente con la de los apóstoles. En el credo, proclamamos que la Iglesia es “apostólica”: por lo tanto es importante este enlace con la Iglesia original (de los apóstoles). Existe una tendencia muy difundida de “supermercado de lo sagrado”: cada quien se aprovecha de algunos productos y se construye su propia religión. Para que una religión sea “cristiana”, no basta la referencia a Cristo, sino que debe estar en contacto constante con la Iglesia de todos los tiempos y, en conclusión, con la Iglesia Apostólica. La sucesión apostólica asegura este enlace y por esto es tan importante en la teología católica y en la vida de la Iglesia.

En concreto: ¿cómo se realiza el ministerio de la Palabra? Las pistas por recorrer son varias, ligadas a las condiciones ambientales e históricas: la predicación o proclamación verbal, la homilía, la catequesis, la utilización de los medios masivos de comunicación, el contacto personal, es decir el diálogo personal, la iniciación a los sacramentos, la valorización de la religiosidad popular.

### **El contenido**

El contenido del anuncio es la Palabra, el Verbo Encarnado, Jesucristo crucificado y resucitado, el misterio del Evangelio. Por el servicio de la Palabra, nace la exigencia de una formación bíblica –teológica para anunciar– y, en su caso, defender la fe. Con esto no se reclama de todos una preparación académica, pero sí el saber dar razón de la propia esperanza.

### **Las modalidades**

Por lo que respecta a las vías del anuncio, éstas fundamentalmente pueden ser sintetizadas alrededor de tres caminos: testimonio de vida, predicación de la Palabra, catequesis.

El testimonio es la certificación con la cual se invita a otro a admitir cualquier cosa como verdadera, fiándose del propio testimonio y la propia autoridad como garantía de verdad. Mientras más se acrecientan estas garantías, más se asegura el testimonio, especialmente, en realidades como la fe o la pertenencia a la Iglesia, realidades personales e interpersonales y no objetivamente analizables, el testimonio asume una importancia decisiva.

### **La comunicación**

Estrechamente conectado con el ministerio de la Palabra es el tema de la comunicación. Entre la *Palabra a anunciar* y la *comunión a instaurar* entre las personas, está la comunicación, que representa, por así decirlo, el instrumento mediante el cual se concretiza el estilo de una comunidad. Allí donde no hay comunicación no existe la posibilidad de diálogo, y por esto no puede ser comunicación verdadera.

El comunicar se convierte cada día más en un arte que reclama aprendizaje y verificación.

Especialmente en el ministerio de la Palabra, ejercido en forma individual (al tú por tú) y particularmente en el sector de las decisiones éticas, es importante prestar mucha atención al estilo de comunicación, de otra manera se anula la validez del mensaje comunicado.

### **Tareas**

La pastoral de la salud pondrá énfasis en el anuncio del sentido cristiano del sufrimiento humano, en los temas candentes de la bioética contemporánea, en el anuncio de los valores del Reino valorados por la Doctrina Social de la Iglesia: servicio, compromiso social, solidaridad, subsidiariedad, valor del cuidado de la salud, promoción de una cultura de la vida y la salud. Analicemos algunas de estas prioridades:

### **Los problemas morales**

Emerge la necesidad que la comunidad cristiana se dote de instrumentos idóneos para promover una auténtica cultura de la vida y la salud. Es oportuno promover en las universidades e instituciones de enseñanza católica así como en los seminarios, cursos de pastoral de la salud, de ética y de bioética. Formar éticamente a los operadores de la salud (escuelas de ética, centros de investigación) y participar con competencia y responsabilidad en aquellas iniciativas o estructuras ya presentes y en operación en el sector de la salud: enseñanza de la ética en las escuelas para operadores de la salud, comités éticos....

### **La prioridad de la evangelización**

Destaca la prioridad de la evangelización y de la catequesis para sanar o reducir la fractura entre el Evangelio y la cultura, para presentar correctamente el punto de vista cristiano sobre el dolor, la muerte, la salud, el sentido del servicio hacia quien sufre. Es ésta, una preocupación de toda la comunidad cristiana que debe poder traducirse en proyectos de catequesis y formación. Surge la exigencia de iluminar, a través de la fe cristiana y de la persona de Jesús, la realidad del dolor, el sufrimiento, la enfermedad, la pérdida y la muerte.

### **Denuncia de las injusticias**

Es necesario sensibilizar a la sociedad y a la Iglesia sobre la realidad del sufrimiento, denunciando la marginación de los enfermos, discapacitados y ancianos, de manera especial frente a las nuevas enfermedades sociales: SIDA, drogadicción, alcoholismo, tabaquismo y salud mental.

La actividad pastoral nos confronta con situaciones de sufrimiento que es justo aliviar, en la medida de lo posible. Al mismo tiempo, nos cuestiona sobre las causas que están a la raíz de muchos problemas: alimentación insuficiente o inadecuada, el estrés propio de la vida en las grandes ciudades, el uso masivo de productos químicos, los efectos de los productos transgénicos, etc.; sin tomar una actitud de quien condena todo lo nuevo, sentimos la obligación moral de alertar sobre estos y otros fenómenos que crean pobreza y enfermedad.

### **Fomento de la salud y prevención**

Otro desafío es favorecer la promoción y la educación en salud, actuando de manera preferencial en el campo de la prevención de las enfermedades y el fomento de estilos de vida más saludables, con proyectos impregnados por los valores de la justicia, equidad y solidaridad.

La Iglesia puede hacer una valiosa obra de concientización de las comunidades sobre el derecho a la salud y el deber de luchar por condiciones de vida más humanas: derecho a la salud, al trabajo, al salario justo, a la vivienda, a la alimentación, a la educación, a la recreación, a los servicios públicos básicos, a la conservación de la naturaleza.

### **Las formas de medicina alternativa y natural**

Parece oportuno rescatar y valorar la sabiduría y la religiosidad populares relacionadas con la utilización de los dones de la naturaleza y la conservación del medio ambiente. Los costos, muy elevados, de los cuidados médicos orillan a mucha gente a recurrir a estas formas de medicina alternativa y natural. Este fenómeno presenta aspectos contradictorios: por un lado, manifiesta desconfianza hacia la medicina oficial y su estructura no siempre capaz de interpretar las verdaderas exigencias de la población; y por otro, se presta a la explotación de quien ya por sí mismo se encuentra en una situación de más vulnerabilidad.

### **Los estilos de vida**

Educar sobre el nuevo concepto de salud como calidad de vida y estilos de vida saludables es otra prioridad: reflexionar, a la luz de la fe cristiana y de la persona de Jesús, sobre la realidad de la salud y de la enfermedad, así como las implicaciones de la ciencia, la tecnología y la bioética; considerar la salud como un derecho fundamental del ser humano, estrechamente vinculado a la solidaridad y a la equidad.

Se trata, finalmente, de alentar el estudio y llevar a la práctica la Doctrina Social de la Iglesia, es decir, el conjunto de las reflexiones que el Magisterio de la Iglesia ha ido desarrollando en el último siglo sobre los aspectos sociales, laborales, políticos y económicos, a la luz de la Sagrada Escritura.